

LAS ARMAS DE LA HERMOSURA
de
Pedro Calderón de la Barca

El siguiente texto electrónico, preparado y anotado por David Hildner, proviene de la edición de las *Comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, ed. Juan Jorge Keil (Leipzig, 1830), tomo IV.

PERSONAS

CORIOLANO, galán
LELIO, galán
ENIO, galán
AURELIO, viejo
FLAVIO, viejo
SABINIO, rey
EMILIO, soldado
PASQUÍN, gracioso
VETURIA, dama
LIBIA, criada
ASTREA, reina
RELATOR
Cuatro damas
Soldados romanos
Soldados sabinos
Criados
Músicos

JORNADA PRIMERA

*Córrese la cortina, y vense todos los bastidores del teatro
trasmutados en aparadores de piezas de plata, y en medio una
mesa llena de vasos y viandas, y sentados a ella hombres y
mujeres, y en su principal asiento CORIOLANO y VETURIA, y
los músicos detrás, arrimados al foro, y PASQUÍN y otros
criados sirviendo a la mesa*

CORO 1o.: *No puede amor
hacer mi dicha mayor.*

CORO 2o.: *Ni mi deseo
pasar del bien que [poseo?].*

5 CORIOLANO: Sin duda, Veturia bella,
esta canción se escribió
por mí, pues solo fui yo
feliz influjo de aquella *influencia astral*
de Venus brillante estrella;

10 COR. Y CORO 1: pues benigna en mi favor...
*no puede amor
hacer mi dicha mayor.*

VETURIA: Mejor debo yo entender
su benévolo influir;

15 pues, dándome que sentir, *lamentar*
me deja que agradecer;
y más el día que a ser
llegue la ventura mía
tu esposa, pues ese día
no podrán mi fe, mi empleo...

20 VET. Y CORO 2: *ni mi deseo
pasar del bien que poseo.*

HOMBRE 1o.: A tanta solemnidad
desde ahora será bien
que todos en parabién
brindemos.

25 HOMBRE 2o.: A que su edad
viva eterna.

HOMBRE 3o.: Y su beldad
en fecunda sucesión
a Roma ilustre.

PASQUÍN: Éstos son
30 convidados que me placen,
que a un tiempo la razón hacen
y deshacen la razón. *acompañan el brindis
se embrutece bebiendo?*

MÚSICOS: *No puede amor
hacer mi dicha mayor,
ni mi deseo
pasar del bien que poseo.*

35 MUJER 1a.: Todas, ya que la fortuna
trocó el pesar en placer,
esa salva hemos de hacer.

40 LIBIA: ¿Cómo se podrá ninguna
excusar, si cada una,
de cuantas hoy Roma encierra,
feliz el susto destierra
de aquel pasado temor? *i.e. de su rapto en las guerra con los
sabinos*

45 MUJ. Y MÚS.: *Y no puede amor
hacer su dicha...*

VOCES (dentro): ¡Arma, guerra!

Cajas y trompetas dentro, y alborótanse todos

HOMBRE: ¡Qué asombro!

MUJER: ¡Qué confusión!

[romance]

CORIOLOANO: ¿Qué novedad será ésta,
que dentro de Roma forman
50 voces, cajas y trompetas?
TODOS: ¿Quién causa este estruendo?

Salen AURELIO y ENIO de soldado

AURELIO: Yo.
CORIOLOANO: ¿Tú, señor?
AURELIO: Sí.
CORIOLOANO: Pues ¿qué intentas?
AURELIO: Despertar tu torpe olvido, *(aquí) vicioso*
55 porque, al ver que en mi hijo empieza
la reprehensión, sepan todos
que, anticipada la queja,
antes que a mí su pregunta,
llegó a ellos mi respuesta.
60 Quitad, romped, arrojad
aparadores y mesas,
nocivos faustos de Flora
y Baco, cuando es bien sean
pompas de Marte y Belona. *diosa romana de la guerra*

Ocúltanse los aparadores y mesas

65 Y porque la causa sepan,
Enio, dile a Coriolano
y a cuantos con él celebran,
bastardos hijos del ocio,
cultos al Amor, las nuevas
que traes de Sabinia...
70 VETURIA: ¡Cielos!
¿Qué nuevas pueden ser éstas?)
LIBIA: (Oye y disimula.)
AURELIO: ...en tanto
que a toda Roma las cuentan
públicos edictos que,
75 para freno y para rienda
de tan locos devaneos,
dispone el Senado.
ENIO: Fuerza,
como a primer senador,
es, señor, que te obedezca,
y fuerza también que haya,
80 para que mejor se atiendan,
de enlazar con su principio
el nuevo motivo.

	AURELIO:	Sea,	
		no como quien le refiere,	
		sino como quien le <u>acuerda</u> .	=recuerda
85	ENIO:	Sabinio, rey de Sabinia,	
		mal ofendido de aquella	
		fingida amistad con que	
		Rómulo, atento a que fuera	
		eterna la población	
90		de su gran fábrica inmensa	
		que, <u>émula</u> a Jerusalén,	rival
		también en montes se asienta,	
		y que no pudiera serlo,	
		sin que de su descendencia	
95		la sucesión se propague,	
		viendo cuánto para ella	
		buscar consortes debía,	
		convidó para unas fiestas	
		los comarcanos sabinos	
100		con sus familias, en muestra	
		de firmar con ellos paces.	
	AURELIO:	Si lo fueron o no, deja	
		al silencio esas memorias,	
		pues nadie hay que no las sepa,	
105		según en su gran teatro	
		al mundo las representan	
		el tiempo en veloces plumas,	
		la fama en no tardas lenguas;	
		y así, dejando asentada	
110		aquella parte primera	
		del robo de las sabinas,	
		ve a la segunda.	
	VETURIA:	(¡Oh inmensas	
		deidades! ¿Qué nuevas pueden	
		ser que de pesar no sean?)	
115	ENIO:	Sabinio, rey de Sabinia,	
		mal ofendido de aquella	
		fingida amistad, trató	
		hacer a Rómulo guerra,	
		y Rómulo resistirla,	
120		<u>careando</u> injuria y ofensa,	igualando?
		el uno por castigarla,	
		y el otro por <u>mantenerla</u>	justificarla o defenderla
		persuadido el uno a que	
		satisface el que se venga	
125		y el otro a que nunca tuvo	
		lo no bien hecho otra enmienda	

del arrojó que lo obró,
que el valor que lo sustenta.
130 Dos veces, pues, el sabino
a Roma asaltó, y en ella
dos veces le obligó a que,
rechazada su soberbia,
levantase el sitio, dando *asedio*
135 a la dominante estrella
de Rómulo por vencida
de la suya la influencia.
En este intermedio Roma,
ufana, alegre y contenta,
140 vencedora de sus armas,
vencida de sus bellezas,
procurando reducir
a cariño la violencia,
toda era festines, toda
145 agasajos y finezas,
bien como toda Sabinia
llantos, suspiros y quejas;
que entre ofensor y ofendido
tan neutral vive la ofensa
que a uno el gozo se la olvida
150 y a otro el dolor se la acuerda.
En esta desigualdad,
ambas fortunas suspensas,
viendo Sabinio que, muerto
Rómulo, la suya adversa
155 sin dominante enemigo
quedaba y que a Numa, que era
a quien nombrado dejó
por su sucesor, resuelta
en ser república Roma,
160 no sólo le dio obediencia,*entiéndase, "no sólo no le dio obediencia"*
pero echándole de sí,
eligió en plebe y nobleza
senadores y tribunos,
que en libertad la mantengan.
165 Sabinio, pues (porque el hilo
en la digresión no pierda),
procurando aprovechar
aquella vulgar sentencia
de ser sin cabeza un pueblo
170 monstruo de muchas cabezas,
en una parte y en otra
viendo también cuán ajena

Roma de sus altos triunfos
deleitosamente deja *dedicada a los deleites*
175 de ser campaña de Marte
por ser de Cupido selva,
a repetidas instancias
de la soberana Astrea
180 (que, celtíbera española,
desde el día que, deshechas
sus gentes, volvió su esposo,
ni él ni nadie llegó a verla
o sin lágrimas los ojos
o el semblante sin tristeza),
185 secretas levas dispuso; *reclutamiento de soldados*
pero como esto de levass
es mina que por el más
breve resquicio revienta,
al Senado sus vislumbres
190 llegaron en humo envueltas;
de suerte que, al inquirirse,
si eran ciertas o no ciertas,
a mí, que por más servicios
nombró en la elección primera
195 del pueblo primer tribuno,
me dio orden de que fúera
a informarme, disfrazado
en nombre, en traje y en lengua,
del estado y del designio;
200 con que a poca diligencia
pudo informarme mejor
la vista que la cautela;
que enmudecen los ardides
donde hablan las evidencias.
205 A toda Sabinia hallé,
sin recato de que sea
contra Roma la jornada,
no tan sólo en arma puesta,
pero en marcha; a cuyo efecto
210 estaban pasando muestra
de militares pertrechos
todas las campañas llenas.
Numerosas huestes son
las que alistadas se asientan,
215 según supe, voluntarias;
porque (como dije) Astrea,
que adquirir de vengadora
de las mujeres intenta

220 el alto nombre, en persona
 las conduce y las alienta
 con tan gran jactancia, que
 sus tremoladas banderas,
 jeroglíficos del aire,
 componen en cuatro letras
 225 el vanaglorioso enigma
 de ser su victoria cierta.
 Una S, una P, una Q
 y una R son, cuya empresa
 descifrada decir quiere
 230 (según todos la interpretan):
 «Al Sabino Pueblo ¿Quién
 Resistirá?» Y con tal priesa
 a lento paso la marcha
 disponen, que me fue fuerza,
 235 según su vecina línea
 confinante es de la nuestra,
 por llegar antes, valerme
 de toda la diligencia
 que pude. Pero por más
 240 que lo intenté, la sospecha
 o nota de desmandado *desobediente*
 me detuvo; y así llegan
 a ser de mis voces ecos
 sus cajas y sus trompetas,
 245 cuando lejanos repiten
 al viento, que se las lleva,
 y al eco, que nos las trae:

Cajas y voces a lo lejos

VOCES (dentro): ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
 VETURIA: (Bien temí que había de ser
 250 segunda desdicha nuestra.)
 AURELIO: Mira, con estas noticias,
 si ha sido prevención cuerda
 que otras trompetas y cajas
 despertador tuyo sean,
 255 y de cuantos hoy en Roma
divertidos no se acuerdan *distraídos (con los placeres)*
 de aquellos primeros héroes,
 que de apagadas pavesas *restos de incendio que se convierten en*
 fueron incendio de Europa, *ceniza*
 260 hasta coronarla reina
 del orbe. Y, dejando aparte

abandonadas proezas,
 que en Africa y en España
 Rómulo dejó dispuestas,
 265 y hoy yacen en el infame
 sepulcro de la pereza
 ¿a qué más puede llegar
 el baldón de la honra nuestra
 que a pensar el enemigo
 270 que ya Roma no es la que era,
 pues se promete en sus timbres
 que no ha de hallar resistencia?
 Demás desto, ¿es bien que yo
 a un noble ofendido tenga
 275 y no tenga mira a que *no repare, no me dé cuenta*
 es desproporción muy ciega
 que él desvelado maquine *planee estratagemas*
 y yo descuidado duerma,
 mayormente al blando sueño
 280 de tan contrarias sirenas
 que, si otras cantando matan, *i. e. las mitológicas que tentaron a*
 ellas llorando deleitan? *Ulises*
 ¡Oh, nunca hubierais...!

CORIOLANO: Perdoná,

285 señor, y dame licencia
 para suplicarte que,
 no enojado las ofendas,
 ni a ellas ni a cuantos conmigo
 a mi ruego las festejan;
 y más en este jardín,
 290 donde Veturia se alberga,
 noble matrona, a quien todas
 reconocen preeminencia
 por su real sangre; que no
 es culpa suya ni nuestra
 295 el que en ellas sea agasajo
 lo que en nosotros es deuda.
 La culpa fue del primero
 que robadas las violenta, *(aquí) saca de su lugar natural*
 no de los que, ya robadas,
 300 procuran que estén contentas;
 que, para tenerlas tristes,
 mejor fuera no tenerlas.
 Si hacerlas nuestras quisimos,
 ¿cómo habían de ser nuestras
 305 si, en nuestro poder quejosas,
 siempre quedaban ajenas? *= no nuestras*

Que desde el odio al cariño
 no es fácil de hallar la senda
 si no es que la facilite
 310 la caricia, la fineza,
 el obsequio, el rendimiento,
 la atención y la asistencia,
 que son las que sólo saben
 hacer voluntad la fuerza.
 315 Decir que esto del valor
 nos ha olvidado, es propuesta
 tan vana, que el mismo Marte
 el primero es que la niega, *vacía, hueca*
 puesto que, amante de Venus,
 320 al mundo puso en sospecha
 de que él y Cupido habían
 trocado dardos y flechas;
 viendo cuánto ventajoso,
porque su dama lo sepa, *para que*
 325 pelea el soldado que
 con armas de amor pelea,
 juzgando que son de Marte.
 Y para que mejor veas
 que ser galán en la paz
 330 no es ser cobarde en la guerra,
 el primero seré yo
 que, de la patria en defensa,
al opósito le salga. *al contraataque*
 Y así, para disponerla,
 335 iré por plazas y calles,
 diciendo en voces diversas:
 UNOS (dentro): ¡Viva Coriolano!
 OTROS (dent.): ¡Viva!
 AURELIO: Oye, hasta averiguar éstas.

Salen FLAVIO, LELIO y SOLDADOS

340 FLAVIO: Yo lo diré, que en tu busca
 vengo, para que lo sepas.
Proponiéndole al tumulto *tratando de convencerle*
 de la plebe y la nobleza
 cuánto conviene salir
 a impedir el paso desa
 345 no impensada invasión, antes
 que pise la línea nuestra, *frontera*
 ocupando los estrechos
 pasos y las eminencias,

350 a fin de que, ya que entren,
 entren peleando, en que es fuerza *es inevitable*
 que pierdan gente, y quizá
 que gente y jactancia pierdan, *arrogancia*
 dije que presto el Senado
 nombraría a quien convenga
 355 que vaya por general;
 a que dieron por respuesta,
 reduciéndose a una voz,
 de varias voces compuesta:...
 UNOS (dentro): ¡Viva Coriolano!
 OTROS (dentro): ¡Viva!
 360 FLAVIO: De suerte que, antes que sea *se delibere en el Senado*
consulta, la aclamación
 común, quiere que cabeza
 suya sea Coriolano,
 de que vengo a darte cuenta,
 365 por si acepta o no.
 AURELIO: ¿Qué es
 dudar si acepta o no acepta,
 siendo mi hijo?--- Coriolano,
 ya ves en lo que te empeña
 la común aclamación
 370 del pueblo.
 CORIOLANO: La vida hubiera
 dado en albricias, señor,
 a no importar mantenerla
 para que, en servicio suyo,
 en mejor trance la pierda; *(aquí) ocasión*
 375 en cuyo agradecimiento
 a Flavio las plantas besa
 mi humildad y a Lelio da
 los brazos, bien como prendas
 de quien se obliga a pagar,
 reconocida la deuda.
 380 LELIO: El mérito es quien te adquiere
 este honor. (¡Que también sea
 hijo yo de senador,
 385 y de mí... ¡Oh envidia, deja
 de afligirme!) Y el primero
 seré que irá a tu obediencia
 por soldado tuyo.
 ENIO: Yo
 no te doy la enhorabuena,
 porque me la he dado a mí,
 390 en fe de lo que interesa *gana*

en tus honores mi honor.
 CORIOLANO: A entrambos os lo agradezca
 mi amistad; que con los dos,
 395 tú, Lelio, de la nobleza
 cabo; tú, Enio, de la plebe,
 ¿qué riesgo habrá que no emprenda?
 TODOS: ¿Ni quién que a ti no te siga?
 PASQUÍN: (Yo, porque allí Libia señas
 me hace de que allá no vaya.)
 400 AURELIO: Pues porque tiempo no pierda,
 retiraos todas vosotras,
 cada una a su vivienda,
 de donde ninguna salga,
 405 mientras se pasa la muestra
 de la gente que se aliste;
 porque, si acaso la pesa
 el ver ir contra su patria, *i. e., Sabinia*
no impida al que complacerla *i. e., no impida que se inscriba como*
 intente. *soldado*
 410 VETURIA: Ninguna habrá
 tan livianamente necia
 que ya no desee que Roma
 contra los sabinos venza;
 que las materias de honor
 son tan vidriosas materias *frágiles*
 415 que con el más leve soplo
 se empañan, si no se quiebran.
 Y, siendo así que estuvimos
 todas a morir resueltas,
 antes de admitir a quien
 420 con fe y palabra no fuera
 de esposo, con todo eso
 el empacho y la vergüenza
 de no volver a ser propias
 de quien ya fuimos ajenas
 425 nos obligará a que todas,
 si nos diérades licencia,
 saliéramos a campaña;
 y yo fuera la primera
 que el arnés trenzado, el fresno *(sinécdoque) lanza*
 430 blandido en la mano diestra,
 en la siniestra el escudo,
 y con el tiento en la rienda,
 montado el corcel bridón,
 la diera a entender a Astrea
 435 cómo ya de su venganza

CORIOLANO: no necesita la nuestra.
 ¿Quién pudo desempeñarse
 ni más noble ni más cuerda?
 TODAS: Lo mismo todas decimos.
 440 AURELIO: No es la resolución ésa
 que queremos de vosotras.
 FLAVIO: No; que otra habrá, en que se vea
 que las mujeres no son
 445 tan dueños nuestros que puedan
 en descrédito poner
 de Roma el valor.
 AURELIO: Ni ésa
 tampoco es para aquí. --Ahora
 (a Coriol.) ven, pues, adonde te ofrezca,
 450 con pública aclamación,
 de todo el pueblo en presencia,
 el Senado la bengala, *vara de autoridad*
 estoque, toga y diadema
 de general de sus armas.
 CORIOLANO: Más me ha de dar.
 AUR. Y FLAV.: ¿Qué es?
 CORIOLANO: Licencia
 455 de que responda a Sabinio,
 y al mote de sus banderas,
 poniendo yo en las de Roma
 el mismo.
 TODOS: ¿De qué manera?
 CORIOLANO: S, P, Q, y R son
 460 cuatro letras que interpretan:
 «¿Al Sabino Pueblo Quién
 Resistirá?» Y con las mismas
 a su arrogante pregunta
 han de responder las nuestras,
 465 para que conozca el mundo
 cuán en un caso concuerdan *i.e. con la misma forma gramatical*
 gramáticas militares
 la pregunta y la respuesta:
 pues si S, P, Q y R
 470 «¿Quién piensa hacer resistencia
 al sabino pueblo?» dicen,
 también dirán a quien lea
 en nuestro favor el mote
 de sus mismas cuatro letras:
 475 «Senado y Pueblo Romano
 es Quien resistirle piensa».
 FLAVIO: Bien lo has pensado.

Dentro cajas y voces a lo lejos

UNOS (dentro): ¡Arma, arma!
FLAVIO: Y pues se oyen de más cerca
480 ya sus cajas, responded
a su salva.
OTROS (dentro): ¡Guerra, guerra!
AURELIO: Y por si acaso llegaron,
según a mi oído suenan,
acá sus voces, diciendo...
485 UNOS (dentro): ¿Quién ha de hacer resistencia
al sabino pueblo?
AURELIO: Digan
al mismo compás las nuestras...
TODOS: Senado y pueblo romano.
UNOS (dentro): ¡Vivan Sabinio y Astrea!
TODOS: ¡Coriolano y Roma vivan!
490 CORIOLANO: Perdona, Veturia bella,
que, si voy contra tu patria,
también voy en tu defensa.

Vase

TODOS: ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

*Éntranse todos. Salen marchando SOLDADOS, y uno trae una
bandera con las letras que han dicho los versos, y detrás
SABINIO y ASTREA con espada y bengala*

495 SABINIO: En la cumbre eminente [silva]
del esquilino monte
que, atalaya de todo el horizonte,
empina al orbe de zafir la frente,
alto haga nuestra gente
500 hasta reconocer si tiene acaso *averiguar*
Roma ocupada de su estrecho paso
la entrada que, otra vez padrastró mío, *i.e., que me dio fácil entrada,*
favoreció la vecindad del río; *pero también causó mi derrota*
y así, hasta que los batidores* vuelvan, **soldados exploradores*
e informados resuelvan
505 por dónde menos fuerte sendas abra,
alto haced.
UNOS: Alto, y pase la palabra.

Repítenlo OTROS

SABINIO: Ya, soberana Astrea,
pisas la raya en que la luz febea
del sol entre Sabinia y Roma parte
510 jurisdicciones, pues que no sin arte *intencionadamente*
interpuso por valla
el bastión desá rústica muralla, (*aquí*) *natural, no hecha por manos*
que a una y otra divida, *humanas*
bien que en vano una y otra defendida,
515 el día que hacerlas enemigas quiso
su trato infiel. *conducta, proceder*

ASTREA: Ya desde aquí diviso,
aunque no bien, aquélla
que, ayer vil choza y hoy fábrica bella, *construcción arquitectónica*
tan elevada sube
520 que empieza en muro y se remata en nube.
¡Oh tú de la fortuna
trasmutado teatro, cuya escena,
no sé si diga de piedades llena
o llena de crueldades,
525 --que tal vez son crüeles las piedades-- *a veces*
en yerto albergue dio primera cuna *(aquí) áspero*
a aquéllos que, arrojados *Rómulo y Remo*
de ignoradas entrañas, *madre desconocida*
hambrienta loba halló, que en sus montañas
530 recién nacidos, ya que no abortados,
eran espurios hijos de los hados!
¡Oh tú que, en lo voraz de su fiereza,
mudando especie la naturaleza, *cambiando de índole*
viste, en vez de ser ellos de su hambriento
535 furor destrozó, en cándido alimento *blanca leche*
trocar la saña, haciendo que ellos fuesen
los que della al revés se mantuviesen! *i.e., de la loba*
Si a sus pechos crados,
si a su calor dormidos, *adormecidos*
540 si de rancos anhélitos gorgeados
crecieron, arrullados a gemidos,
¿qué mucho que, bandidos, *divididos en bandos o facciones*
sañudamente fieros,
se juntaran con otros bandoleros
545 para vivir, sin Dios, sin fe, sin culto,
del homicidio, el robo y el insulto? *agravios u ofensas*
Desta, pues, compañía
Rómulo capitán, temiendo el día
de tu mudanza, a fin de resguardarse,
550 trató fortificarse, *i. e., de la Fortuna*
tomó medidas para

para cuyo seguro
 el surco de un arado lineó muro, *determinó el contorno del muro*
 con ley tan inviolable que, su extremo
 asaltarle costó la vida a Remo.
 555 Éste fue (¡oh tú, otra vez, varia fortuna,
 condicional imagen de la luna!) *inconstante, mutable?*
 el origen que altiva te conserva
 crecida, a imitación de mala yerba.
 Pero ya tu castigo
 560 llega, pues llega mi valor conmigo;
 y así, antes que sus armas se prevengan
 (vengan los batidores o no vengan),
 entremos en sus lindes desde luego, *en seguida*
 publicando la guerra a sangre y fuego.
 565 SABINIO: La espera, Astrea, en muchas ocasiones
 consiguió altos blasones. *grandes alabanzas*
 ASTREA: También la espera la perdió otras tantas,
 y quizá más.

Sale EMILIO

EMILIO: Dame, señor, tus plantas.
 SABINIO: ¿Qué hay, Emilio, de nuevo?
 570 EMILIO: Apenas a contártelo me atrevo,
 por no decirte que apenas **[romance]**
 de aquestos riscos soberbios
 con una avanzada escuadra *de vanguardia*
 vencí el arrugado ceño, *cumbre rocosa y desigual*
 575 cuando desde la eminencia
 vi todo el valle cubierto
 de romanos escuadrones,
 que en buena marcha dispuestos,
 como iban llegando, iban
 580 tomando, unos los estrechos
 pasos, otros desmontando *talando*
 los troncos, para con ellos
 atrincherarse; y los otros
 doblándose, porque a tiempos, *turnándose*
 585 donde importe, el retén pueda
 ir reclutando los puestos.
 ASTREA: ¿Eso excusabas decirnos? *evitabas*
 Pues toma en albricias deso
 esta sortija, que yo
 590 a tener que vencer vengo.--
 Manda, Sabinio, que al arma
 toque el ejército nuestro,

antes que se fortifiquen.
 SABINIO: Con ese español aliento,
 595 quién no ha de animarse? Vayan
 por los costados cubriendo
 en las quiebras y surtidas
 coseletes y flecheros
 a la caballería, y ella,
 600 des[f]ilada en buen concierto,
 procure cobrar el llano,
 donde, trocados los riesgos,
 cubra ella a la infantería,
 605 dándose las manos, puesto *ayudándose mutuamente*
 que las dos son los dos brazos
 de todo el militar cuerpo.
 Toca a embestir, y un caballo
 me dad.
 ASTREA: Y a mí otro; que tengo
 610 de ser la primera yo
 que, complacido mi esfuerzo, *valor, ánimo*
 vea la cara al enemigo,
 la caballería rigiendo.
 SABINIO: Pues porque la infantería
 no vaya en el desconsuelo
 615 de ir sin ti y sin mí, seré
 yo quien gobierne sus tercios.
 ASTREA: Pues, ¡al arma!
 SABINIO: Pues, ¡al arma!
 SOLDADOS: ¿Quién no ha de seguir su ejemplo?
 TODOS: ¡Vivan Sabinio y Astrea!

*Suenan las cajas y éntranse. Salen CORIOLANO, LELIO, ENIO,
 y dos SOLDADOS, con dos banderas, una roja y otra blanca,
 con las mismas letras*

620 CORIOLANO: Pues el sabino resuelto,
 para no darnos lugar
 a que nos fortifiquemos,
 baja avanzando sus tropas,
 fuerza es salirle al encuentro,
 625 para no darle nosotros
 lugar a él a que, viniendo
 como viene, desfilado,
 pueda, vencido lo estrecho,
 doblarse en lo llano. Ea,
 630 generoso invicto Lelio,
 pues, cabo de la nobleza,

la vanguardia en el derecho
costado te toca, ocupa
tu lugar.

635 LELIO: En él ofrezco
morir (que una cosa es
callar yo mis sentimientos
y otra que mi honor no diga
que es mío). Tremole el viento
640 la siempre roja bandera
del Senado, con el nuevo
jeroglífico*, a quien** sigan
todos mis parciales#.

**las letras SPQR **=al que
los soldados a mi cargo*

Vase

CORIOLANO: Enio,
645 tú en el siniestro costado
tu lugar toma; que en medio
del cuerpo de la batalla
quedo yo, distribuyendo
los órdenes, porque acuda
donde convenga el refuerzo.
ENIO: Despliegue también al aire
650 su blanca bandera el pueblo,
que no es el que menos sabe
dar victorias a sus reinos.

Vase. Suenan cajas, y dentro ruido de armas

UNOS (dentro): ¡Arma, arma!
OTROS (dent.): ¡Guerra, guerra!
UNOS (dentro): ¡Fuertes sabinos, a ellos!
655 OTROS (dent.): ¡A ellos, valientes romanos!
CORIOLANO: Ya los unos descendiendo,
y ya subiendo los otros,
en el más fragoso seno
660 del monte, a medir las armas
llegan entrambos encuentros.
Disputada la batalla
crece, conque al sol cubriendo
nubes de plumas las flechas,
tempestad parece, siendo
665 del eclipse de sus rayos
cajas y trompetas truenos,
de quien relámpagos son
las chispas de los aceros.

670 UNOS (dentro): Todo es horror, todo es grima,
todo asombro, todo incendio.
¡Avanza, caballería,
antes que en nuestro terreno
llegue a doblarse la suya.
OTROS (dent.): ¡A ellos, sabinos!
TODOS: ¡A ellos!

Suena la caja

675 CORIOLANO: ¿Qué es aquello? ¡Ay infelice!.
que a lo que desde aquí veo,
parece que, recargados
vuelven a perder los nuestros
los puestos que habían ganado.
680 ¡Ea, fortuna, ya es tiempo
de que todo lo perdamos
o que todo lo ganemos!
Sígueme todas las tropas
en batallones y tercios,
685 pues no hay más órdenes ya
que dar, que morir resueltos.
¡Volved, soldados, volved!,
que ya voy a socorremos.
Piérdase la vida, y no
690 la fama.

Vase. Suenan las cajas y ruido, y sale como despeñada

ASTREA

ASTREA: ¡Valedme, cielos!
Que, desbocado el caballo,
con no matarme, me ha muerto, *al no matarme*
si hay quien piense que el salir *i. e., que huí de la batalla*
de la batalla fue huyendo;
695 y no fue, sino que el hado
o tarde o nunca el contento
cumplido dio, bien que en vano
hoy de su rigor me quejo,
pues tampoco dio cumplida *tampoco es total la desdicha*
700 la desdicha el día que, habiendo
vencido la cumbre al monte,
al descender de su centro,
corriendo por intrincados
riscos el bruto soberbio,
705 no me echó de sí, hasta que

750 de mi vida y su victoria
dos parabienes a un tiempo!

*Vase. Salen CORIOLANO, LELIO, ENIO y SOLDADOS con las
banderas*

TODOS: ¡Victoria por el invicto
heroico caudillo nuestro!

LELIO: No sé qué gracias te deba
dar nuestro agradecimiento;
755 pues cuando, casi perdidos
nos hallábamos, tu esfuerzo
bastó a que el sabino vuelva *se retire*
desbaratado y deshecho.

ENIO: ¿Qué gracias podemos dar
760 que sean bastante aprecio
a quien supo disponer
el socorro a tan buen tiempo
que, derrotado el contrario,
quedase el campo por nuestro?

765 CORIOLANO: Vuestro fue el valor y mía
la dicha de llegar presto.
Y por partirla contigo,
a llevar las nuevas, Lelio,
desta victoria al Senado
770 ve, en tanto que yo prevengo
que las fortificaciones,
para que antes no hubo tiempo, *=para las cuales*
prosigan, por si otra vez,
775 reforzándose de nuevo,
vuelve, no desprevenidos
nos halle.

LELIO: Tus manos beso
por ese honor, y no tanto
por las albricias le acepto,
cuanto porque se prevenga
780 el aparatoso obsequio
del triumfo que debe hacer *desfile triunfal*
Roma a tu recibimiento.

Vase

TODOS: ¡Victoria por el invicto
heroico caudillo nuestro!

Sale ASTREA

785 ASTREA: ¿Victoria por el invicto
heroico caudillo nuestro?
¿Quién duda que por mi esposo
es la aclamación, supuesto
que son tuyas las banderas
790 que ya de más cerca veo?
Pues ¿qué aguardo?-- Generosos *nobles*
sabinos, a cuyos hechos
faltan a la fama bronce,
faltan láminas al tiempo,
795 mil veces enhorabuena
sea el alto vencimiento
desos alevos romanos,
y guíadme donde dellos
victorioso vea a mi esposo.
800 CORIOLANO: Hermoso prodigio bello,
cuyo revesado enigma *dicho al revés*
ni le alcanzo ni le entiendo,
¿cómo a los romanos llamas
sabinos? Y ¿cómo, luego,
805 dando a quien no te oye el lauro,
das a quien te oye el desprecio?
ASTREA: Luego ¿estos timbres no son
de Sabinio?
CORIOLANO: No; que, huyendo,
segunda vez derrotado
810 a Roma la espalda ha vuelto.
ASTREA: Luego ¿esas banderas son
ganadas?
CORIOLANO: Tampoco es eso,
sino que, pues preguntaron
las tuyas que «quién al pueblo
815 sabino resistiría?»,
con sus caracteres mismos
«Senado y pueblo romano»
las nuestras le respondieron.
ASTREA: ¡Ay infelice de mí!
820 Que el equívoco me ha muerto.
CORIOLANO: Quizá te ha dado la vida,
puesto que has llegado a puerto
donde las mujeres tienen,
con franca escala el respeto,
825 cortesanos pasaportes

de inviolables privilegios.
 ¿Quién eres, pues, y qué causa
 engañada te trae?

ASTREA: (¡Cielos,
 pérdida estoy si se sabe
 830 quién soy! ¡Válgame el ingenio!)
 Astrea, española Palas,
 añadiendo al sentimiento
 del robo de sus matronas
 el de levantar el cerco
 835 que puso a Roma en venganza
 suya su esposo, hizo extremos
 tales que, hasta persuadirle
 a que volviese de nuevo
 a sitiarla, no dejó
 840 de instarle, valida a tiempos *alternativamente*
 de la maña del cariño
 o de la fuerza del ceño.
 No en esto solo paró
 su generoso ardimiento, *deseo intenso*
 845 sino que en persona había
 ella de venir, a efecto
 de que agravio de mujeres
 a mujer le toca el duelo.
 Entre las damas que trajo
 850 en su servicio...

CORIOLOANO: El acento
 suspende, detén la voz.

ASTREA: Pues ¿por qué?

CORIOLOANO: Porque no quiero
 saber más de que eres dama
 de Astrea.

ASTREA: (Sin duda hoy muero,
 855 vengándose della en mí.)

CORIOLOANO: ¡Enio!

ENIO: ¿Señor?

CORIOLOANO: Al momento
 manda poner el caballo
 mejor que en mi estala tengo; *establo*
 860 monta en otro, y nombra una
 escolta de hasta otros ciento,
 con un trompeta, que vaya
 contigo.

Vase ENIO

ASTREA: (¡Ay de mí, que esto mira a enviarme prisionera a Roma!) *tiene la finalidad de*

865 SOLDADO 1: Por si entre ellos nos nombra, vamos tras él.

SOLDADO 2: Vamos, y sea diciendo...

TODOS: ¡Victoria por el invicto heroico caudillo nuestro!

870 ASTREA: (¡Ay, Sabinio, si esto vieras, cuál fuera tu sentimiento!)

CORIOLANO: (¡Ay, Veturia, cuál sería tu gozo si vieras esto!)

ASTREA: (Mas no me dé por vencida; prosiga, hasta ver si puedo moverle a lástima.) Astrea, en quien vasallaje y deudo en mi fortuna afianzaron repetido el valimiento, *fortalecieron al doble*

875

880 CORIOLANO: vuelvo a decir... También vuelvo a decir yo que suspendas acento y voz.

ASTREA: Pues ¿no tengo de decir...?

CORIOLANO: Nada hay que digas.

ASTREA: ¿...que entrando ella...?

885 CORIOLANO: Es vano intento.

ASTREA: ¿...en la lid...?

CORIOLANO: Porñas en balde.

ASTREA: ¿...yo...?

CORIOLANO: No más.

ASTREA: ¿...en seguimiento suyo...?

CORIOLANO: Basta.

ASTREA: ¿...mi caballo, roto el alacrán del freno...? *gancho que sujetaba la barbada al bocado*

CORIOLANO: No te canses.

890 ASTREA: ¿...me arrojó adonde...?

CORIOLANO: ¿De qué provecho es que quieras tú decirlo, si yo no quiero saberlo? (¡Oh qué clara mi desdicha dice su desabrimiento!)

ASTREA:

Sale ENIO

895 ENIO: Ya está todo prevenido.
CORIOLANO: Ahora verás que no tengo
más que saber que saber
que vienes, bello portento,
en el servicio de Astrea.
900 Ponte a caballo.-- Y tú, Enio,
de convoy la retaguardia
de su ejército siguiendo
ve, hasta que haga, recobrado,
alto, o tome alojamiento;
905 y en dándole vista, haz
alto tú también, haciendo
seña de paz y llamada.
Con que es fuerza que, viniendo
algún cabo principal
910 a parlamentar, tu intento
sepa, que es ir convoyando
a esta dama. Con que, en viendo
que ella conoce a su gente
y que quedando con ellos,
915 queda a su satisfacción,
en seguro salvamento,
sin más esperar, la rienda
vuelve. Y mira que te advierto
que ni a ella ni a ellos les digas
920 quién soy.
ASTREA: ¿Qué es lo que oigo, cielos?
¿A mi patria me envías?
CORIOLANO: Sí;
que los generosos pechos
lidiamos porque lidiamos,
mas no nos aborrecemos
925 para las cortesánias.
ASTREA: Deja, que a tus pies...
CORIOLANO: No extremos
hagas; que no hay que estimarme
lo que hago yo por mí mismo.
Parte, pues, y dile a Astrea
930 que un romano caballero
apenas oyó su nombre
en tus labios cuando, atento
a la estimación, al culto,
al decoro y al respeto
935 que debe a la majestad

adoración

de tan generoso dueño,
 te estimó por prenda suya,
 principalmente sabiendo
 que vienes en su servicio;
 940 y porque un punto, un momento
 no faltes dél, te remite
 a excusar el sentimiento
 de echarte menos, que eres
 tú muy para echada menos.
 945 Y perdóname no ser
 yo el que te vaya sirviendo,
 porque no puedo faltar
 de aquí.
 ASTREA: Ya que te merezco
 tan gran fineza, merezca
 950 saber a quién se la debo.
 CORIOLANO: Eso no; que has de ir deudora
 aun del agradecimiento.
 ASTREA: Ya que tú no me lo digas,
 quizá me lo dirá el tiempo.
 955 CORIOLANO: Pues no le pierdas ahora,
 si le habrás menester luego.
 Parte, pues.
 ENIO: Ya allí el caballo
 te espera.
 ASTREA: Sí haré, supuesto
 que el don del liberal, cuando
 960 le recibo, le agradezco.
 CORIOLANO: Pues, adiós, hermosa dama.
 ASTREA: Adiós, cortés caballero.
 Y cree de mí...
 CORIOLANO: Y cree de mí...
 Vete en paz.
 ASTREA: Guárdete el cielo.

Vanse. Salen LELIO y PASQUÍN

965 LELIO: Pasquín, pues que ya al Senado
 cuenta di de la victoria
 y, atento a tan alta gloria,
 a Coriolano ha enviado
 970 orden de que al punto venga
 para, liberal con él,
 ceñirle el sacro laurel,
 que es bien que por premio tenga,

[redondillas]

el artificio del cuerpo,
 pues la no hermosa con él
 1020 disimula sus defectos
 y la hermosa con aliño
 da a su perfección aumento,
 una ley ha publicado
 en que manda, lo primero,
 1025 que no sean admitidas
 a los militares puestos
 ni políticos, negadas
 a cuanto es valor e ingenio;
 que ninguna mujer pueda
 1030 del hábito que hoy trae puesto
 mudar la forma, inventando
 por instantes usos nuevos;
 y que, para renovarlos,
 haya de ser con precepto
 1035 de que sean propias telas, *no importadas*
 sin géneros extranjeros,
 oropel del gusto, mucho
 brillante y poco provecho,
 y éstas sin oro y sin plata;
 1040 ni usar tampoco de pelo
 que propio no sea, de afeites,
 baños, perfumes ni ungüentos;
 y que, pues hidalgas son,
 no sólo no nos den pechos, *impuestos, tributos (de los que*
 1045 pero ni pechos ni espaldas;
quedaban exentos los hidalgos)
 y en fin lo que más sintieron
 fue que no salgan en coches
 a los públicos paseos,
 ni permitan en sus casas
 1050 banquetes, bailes ni juegos;
 con que no quedó mujer
 que no confesase luego
 al potro del desengaño *instrumento de tortura para sacar*
 las culpas del embeleco: *confesiones*
 1055 las flacas, que a pura enagua
 sacaban para sus huesos
 cuanta carne ellas querían
 de en casa de los roperos,
 volvían a ser büidas;
 1060 las gordas, que atribuyeron
 a sobras de lo abrigado
 las faltas de lo cenceño,
 se volvieron a ser cubas;

- 1065 y sin tinte en los cabellos
las viejas a ser palomas, *i.e. de color gris o blanco*
las morenas a ser cuervos. *i.e., de color negro*
Ya todas la verdad dicen,
ya son todas las que vemos, *todas parecen lo que son*
- 1070 porque la gala, «afufón»,
el artificio lo mismo,
el arrebol, ni por lumbre, *nombres de productos cosméticos*
el solimán, ni por pienso,
los islanes, «abrenuncio»,
los sacristanes, «arredro»,
- 1075 los alcanfores son chanza,
las blandurillas son cuento,
la clara de huevo, «tate»,
el resplandor quedo, quedo, *¡cuidado!*
el albayalde, «exi foras», *a la chita callando*
- 1080 la neguilla, «vade retro». *fórmulas latinas de exorcismo*
Y, en fin, para no cansarte,
paso entre paso se fueron
los escotados al rollo
y los jaques al infierno,
- 1085 con que, para no ser vistas,
unas y otras se escondieron,
desengañadas de que
para más no las habemos
menester que para hilar,
- 1090 coser y echar un remiendo.
LELIO: No sé, Pasquín, qué te diga
de cuanto...

Dentro tocan cajas y atabalillos

- Mas ¿qué es aquello?
 TODOS Y MÚS.: *¡Victoria por el invicto
heroico caudillo nuestro!*
- 1095 PASQUÍN: Es que el Senado ha salido *[redondillas]*
de la ciudad a las puertas,
para Coriolano abiertas,
donde esperarle ha querido,
para que en ostentación
- 1100 del aplauso que han ganado
las insignias que el Senado
le dio por aclamación,
con ellas quieren llevarle
de Roma al gran Capitolio,
- 1105 en cuyo eminente solio

el sacro lauro han de darle
que a la victoria campal
pertenece.

LELIO: Fuerza es
acompañarle yo, pues,
1110 aunque otra lid desigual *incomparable*
lucha en mí, no es tiempo ya
della, pues contrapesó
el socorro que me dio
a la envidia que me da.
1115 Con que en uno y otro nuestro
que ni uno ni otro permito.
TODOS Y MÚS.: *¡Victoria por el invicto*
heroico caudillo nuestro!

Tocan las chirimías y atabalillos, y salen por un lado
CORIOLANO y SOLDADOS, y por otro el ACOMPAÑAMIENTO que pueda
con las banderas, uno con un laurel en una fuente, otro con
bastoncillo en otra, otro con un estoque en medio desnudo al
hombro, y detrás AURELIO y FLAVIO

AURELIO: En hora dichosa vean
1120 (¡ay hijo del alma mía!)
mis canas el fausto día *digno de celebrarse*
de tu aplauso, y en él sean
del fénix mis regocijos,
1125 de hoy en su edad desengaños,
pues la hoguera de los años
es la virtud de los hijos.
FLAVIO: En hora dichosa vengas,
valeroso Coriolano,
1130 donde del pueblo romano
el merecido don tengas
que tal victoria merece.
CORIOLANO: A uno y otro doy los brazos,
por ser prisiones sus lazos *grillos, cadenas*
que mi humildad os ofrece.--
1135 (En fin, no has de dar, fortuna,
cumplido ningún deseo, *satisfecho completamente*
pues a Veturia no veo,
ni aun otra mujer alguna,
por calles y plazas.
AURELIO: Ven
1140 donde honrado entre nosotros
el pueblo te vea.

FLAVIO: Vosotros

TODOS Y MÚS.: repetid el parabién.
¡Victoria...!

Sale VETURIA

VETURIA: No prosigáis [romance]
1145 en decir «por el invicto
heroico caudillo nuestro»;
que no es de ese nombre digno.
¿Qué es esto, Veturia?

TODOS:
VETURIA: Es
1150 que en público el valor mío
se atreve a hablar, pues habló
en público vuestro edicto.
Que no es digno de ese honor
Coriolano, otra vez digo,
ni en vosotros para dado,
1155 ni en él para recibido;
porque siendo las mujeres
el espejo cristalino
del honor del hombre, ¿cómo
puede, estando a un tiempo mismo
1160 en nosotras empañado,
estar en vosotros limpio?
No blasonéis, pues, soldados,
en la rota del sabino,
de que venís con honor;
que si valientes y altivos
1165 allá le dejáis ganado,
acá le hallaréis perdido.
Inútil os fue el valor,
poco provechoso el brío,
la resolución sin logro
1170 y sin efecto el peligro,
pues [nada lográis quedando] [Valbuena B. OC]
ya de nosotras mal vistos;
que si, en fe de apetecidas,
vuestro agasajo nos hizo
1175 que descansase la queja
a la sombra del cariño,
¿qué mucho que, despreciadas,
al contrario, el albedrío,
que fue dócil al halago,
1180 sea rebelde al desvío? *i. e., de haber sido raptadas*
Como esposas nos tratasteis,
nobles, corteses y finos; *desprecio o indiferencia*

1185 pues ¿cómo ya como esclavas
 nos tratáis, con tal dominio
 que en femeniles adornos
 aun no nos dejáis arbitrio? *libre elección*
 No lo sentimos por ellos;
 que por lo que lo sentimos
 es la desestimación,
 1190 el desdén, el descariño,
 el ultraje, el ajamiento; *mal trato*
 que si el mundo en su principio
 nos privó (quizá de miedo)
 del uso de armas y libros,
 1195 no del uso nos privó
 de aquel aplicado aliño
 con que la naturaleza
 se vale del artificio.
 Pues ¿cómo, siendo heredados,
 1200 contra el natural estilo
 canceláis de las mujeres
 los privilegios antiguos?
 ¿Qué bruta nación, adonde
 nunca llegar han podido
 1205 ni la política en leyes,
 ni la república en juicios;
 ¿qué adusto bárbaro, a quien
 tostó ardiente, erizó esquivo *quemado, tostado*
 el sol la tez en ardores
 1210 y el aire la greña en rizos,
 les negó la adoración
 del humano sacrificio *(aquí) civilizado*
 de ser ellas las rogadas
 y ser ellos los rendidos,
 1215 cuanto más la urbanidad
 de los comercios que, dignos, *trato social*
 sin deslizarse a indecentes,
 se mantienen en festivos?
 Las mujeres, a quien deben
 1220 primer albergue nativo
 los hombres y a quien los hombres *(El plural "quienes" no se había*
 en dos maneras* han sido *establecido en época de Cald.)*
 tan costosos al nacer, **por el dolor del parto y por...?*
 y al criarse tan prolijos,
 1225 ¿han de vivir abatidas
 a vista de quien las quiso
 o lo dijo, por lo menos,
 pues basta ver que lo dijo

1230 para ver cuán desairados
 estar todos es preciso,
 vosotros con vuestras damas,
 y Coriolano conmigo?
 Y así yo, en nombre de todas,
 en ira envuelta el sentido,
 1235 la lengua anegada en quejas,
 la voz ardiendo en suspiros,
 brotado el aliento en rayos,
 destilado el llanto en hilos,
 1240 sin puntualidad la gala, *descuidada*
 sin preceptos el aliño,
 sin ley vagando el cabello, *despeinado y suelto*
 sin orden puesto el vestido,
 vuelvo a que, en nombre de todas,
 digo a todos lo que a él digo.
 1245 Por noble, pues, Coriolano,
 por galán, por entendido,
 por cortesano en la paz,
 en la guerra por invicto,
 o por hombre solamente
 1250 (que harto con esto te obligo),
 si como dama te ruego
 y como esclava te pido
 que aquesta infamia derogues,
 haciendo que su designio *intención*
 1255 se borre de la memoria
 y se escriba en el olvido.
 Y si acaso a esta fineza,
 de cobarde o de remiso, *flojo, dejado*
 no te dispone lo amante,
 1260 no te resuelve lo fino,
 yo de mi parte a ti solo
 y a todos os lo repito
 de parte de las demás;
 protesto, juro y afirmo
 1265 (por esa antorcha del día
 que con afán repetido *(aquí) diario*
 se apaga al morir en ondas,
 se enciende al nacer en visos)
 que ha de ser siempre en nosotras,
 1270 si no hacéis lo que os pedimos,
 el agasajo forzado,
 poco seguro el cariño,
 el favor poco constante,
el desabrimiento fijo, *permanente la desavenencia*

1275 triste y escabroso el lecho,
 el gusto forzado y tibio,
 con melindres la fineza,
 el halago con retiros,
 siempre el enojo rebelde,
 nunca seguro el alivio. *¿tal vez el alivio sexual?*

1280 Y cuando aquesto no baste,
 monstruos somos vengativos.
 Temed, pues, temed que el odio
 quizá se pase a peligro;
 que en manos de las mujeres
 también, con violentos bríos, *anti-naturales*
 saben herir los puñales,
 saben cortar los cuchillos.

1285 Y cuando no, ser sus ojos,
 viendo el adagio cumplido,
 de que las mujeres somos
 milagros y basiliscos. *animal legendario que mataba con la vista*

1290

Vase

CORIOLOANO: Oye, espera.
 FLAVIO Y AUR.: ¿Dónde vas?
 CORIOLOANO: Tras el imán que, atractivo
 1295 móvil del alma, arrastrados *fuerza motriz*
 lleva todos mis sentidos.
 AURELIO: Si a efecto es de castigar
 los oprobios que te ha dicho,
 eso al Senado le toca.

1300 CORIOLOANO: Tan contrario es el motivo,
 que es a poner en sus sienes
 el laurel que he merecido,
 porque en ella, presentados
 como propios mis servicios,
 en fe dellos, se derogue
 tan escandaloso edicto.

1305 FLAVIO: Nunca el Senado deroga
 la ley que ya una vez hizo.

1310 CORIOLOANO: Pues derogaréla yo,
 publicando en otra a gritos
 que obedecida no sea.
 AURELIO: Hijo, mira...
 CORIOLOANO: Nada miro.
 AURELIO: Que eso es perderte.
 CORIOLOANO: Perdida
 Veturia, ¿qué más perdido?--

1315 Quien fuere de mi sentir, *de mi parecer*
en que no se vea ofendido
el honor de las mujeres,
me siga.

Vase

UNOS: Ya te seguimos
1320 a ti por caudillo nuestro,
y a ellas por nosotros mismos.
FLAVIO: Ciudadanos, a impedir
su arrojo, venid conmigo.

Vase

LELIO: (No es mala ocasión, envidia,
1325 de acriminar su delito.) *agravar su culpa*
¡Romanos, viva el Senado!

Repítelo UNOS

LELIO: ¡Y muera quien a su edicto
se opone!

Repítelo OTROS

CORIOLANO: ¡De las mujeres
(dentro) vivan los fueros antiguos!
AURELIO: Dividida en bandos toda
1330 Roma está. ¿Quién en conflicto
igual se vio, de una parte
mi cargo, de otra mi hijo?
¡Oh apetecidos venenos!
¡Oh familiares hechizos! *domésticos*
1335 ¡Oh dulce encanto! ¡Oh mujeres,
nunca acá hubierais venido!

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

[Las armas de la hermosura, Segunda Jornada](#)